

LA DUDA

LA DUDA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1991

DEDICADA A:
MAGDA GUZMÁN
KARINA DUPREZ
MAGDA KARINA

LA DUDA

PERSONAJES:

NORMA.....LA MADRE.

PATY.....LA HIJA.

ESCENOGRAFÍA:

Recámara de departamento de clase media acomodada. Ventana puerta al baño y puerta al interior del departamento. El cuarto está decorado con una mezcla de gustos conservadores de la madre y modernos de la hija. Existe una mesa escritorio con una silla, un love seat, un equipo completo de sonido, un walkman para escuchar música. En contraste con lo moderno cortinas de encaje y colcha bordada.

ÉPOCA ACTUAL.

Al abrirse el telón vemos a Paty que estudia sentada frente al escritorio. Puede escribir o dibujar. Se escucha música a gran volumen, la música será actual y norteamericana. Paty viste pantalón vaquero y blusa holgada con dibujo grande al frente.

Un minuto después entra la madre que viste elegantemente. Está muy arreglada. Sólo le falta cambiar las pantuflas que porta, por zapatos.

NORMA.- *(Entra. La hija no la ve ni la oye. Norma le habla primero en voz normal, después en voz alta). ¿Puedes bajar tu radio? ¡ Paty! (Se acerca a ella, la toca en el hombro lo cual asusta a la joven). ¡Niña, te estoy hablando! (Paty la ve). Querida, me harías el favor de bajar el volumen de tu radio.*

LA DUDA

PATY.- ¿Qué?

Norma va y apaga la música.

NORMA.- Esto, que bajas el volumen de tu radio.

PATY.- No es radio, es un CD.

NORMA.- Eso.

PATY.- No estaba tan fuerte.

NORMA.- Sigo insistiendo en que no sé cómo puedes estudiar con este ruido.

PATY.- Y yo te he dicho que a mí no me molesta.

NORMA.- Le molesta a los demás.

PATY.- Mi hermana lo pone a igual volumen y mi papá nunca está. ¿Por qué no dices mejor que es a ti a quien le molesta?

NORMA.- Pues sí, a mí me molesta.

PATY.- O.K. No hay fijón, la próxima lo pongo quedito.

NORMA.- No sólo es el volumen, es esa clase de música. Parece de africanos.

PATY.- Está de pelos.

NORMA.- ¿Piensas salir hoy?

PATY.- Si termino con todo esto, sí.

NORMA.- ¿Con quién?

PATY.- No sé.

NORMA.- ¿Dónde vas a ir?

PATY.- ¿Dónde vas a ir tú? Ya estás arreglada. Te ves bien.....claro, a tu estilo.

NORMA.- ¿Cuál es mi estilo, si se puede saber?

PATY.- (*Señalando el vestido*). Éste.

NORMA.- Sí, éste, y qué.

PATY.- Nada.

NORMA.- Tú hablaste de un estilo.

PATY.- El tuyo.

NORMA.- Se dice: te ves elegante, te ves bien, tu vestido me gusta. ¿De qué estilo hablas?

PATY.- De ninguno. Bueno, del que traes; es un poco anticuado pero creo que va bien con tu edad.

LA DUDA

NORMA.- ¿Pues qué edad me calculas?

PATY.- Me preguntaste que dónde voy a ir.

NORMA.- Y tú no me contestaste.

PATY.- ¿Dónde vas a ir tú?

NORMA.- Con mis amigas.

PATY.- Y yo con las mías.

NORMA.- ¿Cuáles?

PATY.- ¿Cuáles tú?

NORMA.- Tú conoces a todas.

PATY.- Tú también.

NORMA.- Voy a ir con Estela, con Mary, con Silvia y con Adela.

PATY.- Pues yo todavía no sé con cuáles. No les he hablado. Primero tengo que terminar con las tareas.

NORMA.- ¿Vas a salir con Nohemí? No me gusta esa niña.

PATY.- Ya te dije que no sé con quién. En cuanto a gustos, a mí me chocan tus amigas Estela y Silvia.

NORMA.- Nohemí cambia de novio a cada rato.

PATY.- (*Ríe*). Y tu amiga Estela Garciaordoñez, La Araña, cambia de marido a igual ritmo.

NORMA.- ¿Ya cenaste?

PATY.- No tengo hambre.

NORMA.- Ya es de noche.

PATY.- Al rato ceno.

NORMA.- Tienes que alimentarte bien, sobre todo en esta época de exámenes. También tendrías que dormir a tus horas; no está bien que veas tanta televisión.

PATY.- ¿Qué más?

NORMA.- Jacinta ya se va a ir a acostar, no habrá nadie que te prepare tu cena.

PATY.- No voy a cenar.

NORMA.- ¿Otra vez la dieta?

PATY.- Digamos que sí.

NORMA.- ¿Cuál?

PATY.- ¿Tiene alguna importancia saber cuál?

NORMA.- Claro que sí, una dieta inadecuada te puede hacer daño, mucho daño. Las dietas las ordenan los médicos no las amigas.

LA DUDA

PATY.- Rosa ya bajó tres buenísimos kilos, a ella se la recetó un médico, una eminencia como tú dices.

NORMA.- Es para ella, no para ti.

PATY.- ¿Viniste a pelear? Pues fíjate que no tengo ganas ni tiempo.

NORMA.- Vine a pedirte que bajaras el volumen a tu música. Eso era todo. *(Se dirige a la puerta)*.

PATY.- ¿Va a venir mi pa a cenar?

NORMA.- Yo qué sé, nunca avisa, lo mismo hace tu hermana. En esta casa nadie es para...

PATY.- Karla te dijo que iba a casa de Sandra y que ahí se iba a quedar a dormir. Te lo dijo desde el domingo.

NORMA.- Esa Sandrita tampoco me gusta.

PATY.- Ya sabemos que ninguna de nuestras amigas te gustan, no es novedad.

NORMA.- Sus padres están divorciados.

PATY.- ¿Y qué con eso? Su amiga es Sandra, no sus padres.

NORMA.- *(Sonríe irónica)*. Si sales le avisas a Jacinta.

PATY.- ¿No acabas de decirme que ya se va ir a acostar?

NORMA.- Vas a su cuarto y le avisas.

PATY.- ¿Algo más?

NORMA.- Me gustaría que no salieras, que te quedaras...

PATY.- Está bien, me quedaré en casita. ¿Estás contenta?

NORMA.- No estoy tranquila cuando tú andas fuera y mucho menos cuando yo tampoco estoy en la casa.

PATY.- Me quedaré, ya te lo dije.

NORMA.- Gracias, hijita.

PATY.- ¿Puedo recibir a mis amigos?

NORMA.- ¿A cuáles?

PATY.- No sé, a Fernando, creo que es el único que puede venir.

NORMA.- ¿Recibirlo, dónde?

PATY.- Dónde va a ser, aquí.

NORMA.- ¿Aquí, en tu recámara?

PATY.- Claro, tenemos que hacer una tarea de porcentajes; si no la termino nos truenan a los dos. El es bien buso para eso.

NORMA.- ¿Viene solo?

LA DUDA

PATY.- Sí... ¿por?

NORMA.- ¿Se te hace correcto, se te hace que esté bien que entre un desconocido a tu cuarto?

PATY.- Ay, mamá, qué mente más cochambrosa tienes. (*Ríe*). Pero sí, tienes razón, él viene a conocer mi profundidad y yo su metro. (*Ríe más fuerte*). Primero nos sumaremos para después multiplicarnos.

NORMA.- ¡No seas vulgar!

PATY.- (*Ríe*). Bien que entendiste.

NORMA.- Mejor no salgo.

PATY.- Está bien, le voy a decir que no venga, pero eso sí, si me truenan después no me reclames.

NORMA.- Gracias hijita, si llega tu papá le dices que tiene un recado en la grabadora. (*Besa a la hija*).
Voy a regresar temprano.

PATY.- Qué te diviertas.

Norma sale, Paty regresa a estudiar. Parte una naranja, la chupa. Revisa una libreta. Esto la hace recordar. Corre hacia afuera. Regresa con su mamá casi a rastras.

NORMA.- ¿Qué es lo que quieres? No tengo tiempo.

PATY.- Es un momentito, nomás.

NORMA.- Momentito para qué.

PATY.- Digamos que para preguntarte algo.

NORMA.- ¿Y para eso me traes aquí? ¿No pudiste hacerlo en mi cuarto? Todavía no termino de arreglarme.

PATY.- Sólo te faltan los zapatos.

NORMA.- Y el perfume.

PATY.- Lo que sucede es que necesito...

NORMA.- Ya sé. ¿Cuánto? Eso es lo único...

PATY.- No, no es dinero.

NORMA.- ¿Entonces?

PATY.- Es un trabajo de la escuela, lo tengo que entregar mañana.

NORMA.- ¿Y?

PATY.- Pensé que tú...

LA DUDA

NORMA.- Ahí sí que no, es lo único que me faltaba, que todavía me pusiera a hacer tus tareas. Ya tienes diez y ocho años.

PATY.- Sólo tienes que ayudarme.

NORMA.- Ya te ayudé muchos años.

PATY.- Me dejaron que hiciera una entrevista.

NORMA.- Pues hazla.

PATY.- ¿A quién?

NORMA.- ¿No se los dijo la maestra?

PATY.- Nos pidió que escogiéramos a un familiar o a un amigo, pero que de preferencia fuera un familiar.

NORMA.- Dile a tu padre, a él le gusta que lo entrevisten.

PATY.- ¿Dónde lo pesco?

NORMA.- No ha de tardar.

PATY.- La entrevista no va a ser sobre su empresa, tiene que ser sobre mí y lo que me rodea.

NORMA.- Entrevista a la criada, ella también vive aquí.

PATY.- Qué graciosa.

NORMA.- ¿Por qué no se la haces a Karla? A ella le gusta hablar mucho.

PATY.- Lo pensé, pero acuérdate que no va a venir a dormir.

NORMA.- Hazla mañana.

PATY.- Cómo si tuviera el tiempo del mundo. Si no la entrego mañana me fusilan. Órale, no seas malita, te la hago rápido.

NORMA.- Me tengo que ir.

PATY.- Diez minutos, qué son diez minutos. Ándale, ¿sí?

NORMA.- No me gustan las entrevistas.

PATY.- ¿Cuántas te han hecho?

NORMA.- Ninguna, por eso; no voy a empezar a mi edad. Ni soy política ni soy artista.

PATY.- Ya ves cómo eres, sólo son unas preguntitas y ya. Qué te cuesta.

NORMA.- Ya sé, tú pregunta y tú misma contéstate. Eres muy buena para inventar mentiras y excusas, no te va a costar trabajo.

PATY.- ¿Cuándo digo mentiras?

NORMA.- Nunca.

LA DUDA

PATY.- La entrevista tiene que ser de verdad, no inventada.

NORMA.- ¿Desde cuándo te dejaron este trabajo?

PATY.- Eso ya qué importa, la tengo que entregar mañana por la mañana.

NORMA.- Todo lo dejas siempre para lo último. En la tarde no tuve nada que hacer y se te ocurre pedirme esto en el momento en que voy a salir.

PATY.- *(Toma un cuaderno y un lápiz o pluma).* ¿Puedo empezar?

NORMA.- Me gustaría decirte que no para que aprendas a ser más ordenada. Siempre te has de salir con la tuya.

Paty se levanta y besa efusivamente a su mamá, ésta, complacida, se deja hacer.

NORMA.- Déjame, que me despeinas.

PATY.- Tengo a la mejor madre del mundo.

NORMA.- Eso dices cuando te conviene, otros días soy la bruja del cuento.

PATY.- Yo nunca he dicho eso.

NORMA.- No, pero lo has pensado. Las madres que tratamos que nuestros hijos sean responsables nos convertimos automáticamente en brujas.

PATY.- *(Cariñosa).* Tú no eres una bruja, cuando mucho eres una brujita. *(Ríe y besa efusivamente a la madre).*

NORMA.- Ya me despeinaste.

PATY.- Te verías mejor con el cabello suelto.

NORMA.- ¿Tú crees?

PATY.- Seguro.

NORMA.- ¿De qué me vas a preguntar? ¿De mis gustos, del perfume que uso, de cuántas horas al día veo la televisión y en qué canal, de cuál es mi actor preferido?

PATY.- No, cómo crees.

NORMA.- ¡Ah! ¿Entonces va a ser una entrevista más elevada. Mejor. De seguro que me vas a preguntar que qué pienso de las diferentes religiones, del postmodernismo, del neoliberalismo o de las tendencias de la pintura moderna. Si es de esto último pierdes tu tiempo; ninguna me gusta.

PATY.- ¿De dónde sacas que te voy a preguntar eso?

LA DUDA

NORMA.- Es lo que preguntan en todas las revistas y en la televisión. Qué cuál es mi color favorito, de que signo zodiaco soy y que qué pienso del feminismo.

PATY.- La verdad es que no tengo ni la más remota idea. La teacher no nos explicó bien.

NORMA.- O tú no entendiste.

PATY.- Pueda.

NORMA.- Si quieres te puedo decir dónde nací, la fecha en que me vine a vivir a la capital, quienes fueron mis maestros...

PATY.- Ya se han de haber muerto todos.

NORMA.- (*Sonríe*). También te puedo decir qué libros he leído este año o la fecha de mi boda.

PATY.- No se trata de eso.

NORMA.- ¿Quieres saber mi opinión sobre las últimas medidas del gobierno para combatir el narcotráfico o quizás te interese saber mi opinión sobre el aborto?

PATY.- (*Seria. Interesada*). Sí, me gustaría.

NORMA.- ¿Qué?

PATY.- Saber lo que piensas del aborto.

NORMA.- Sencillamente diría al que me lo preguntara que es un crimen. Y punto.

PATY.- Ah.

NORMA.- ¿Ah?

PATY.- Sí. ¡Ah!

NORMA.- ¿Tú piensas distinto?

PATY.- (*Lo piensa*). No, no...

NORMA.- Ya pasaron tres minutos de los diez que me pediste y aún no empezamos.

PATY.- Me estás poniendo nerviosa.

NORMA.- Más nerviosa estoy yo, acuérdate que es la primera entrevista que concedo en mi vida. (*Imita a una estrella de televisión o cine*). Sí, señorita, mi última película me dio grandes satisfacciones, la principal, el aplauso del público. (*Ríe*).

PATY.- (*Le sigue el juego. Ahora finge ser una entrevistadora de televisión*). Y dígame, qué siente al haber trabajado con ese mangazo de hombre. Usted es la envidia de todas las mujeres.

NORMA.- Cuando una actúa no se fija en la belleza de los compañeros, lo importante es el trabajo.

PATY.- ¿Le puedo hacer una pregunta indiscreta?

NORMA.- Mi vida es transparente, pregunte lo que desee.

LA DUDA

PATY.- Los besos. ¿No sintió nada cuando él la besó?

NORMA.- Sí, sentí que me desmayaba.

Las dos ríen un buen rato. Al terminar Paty se queda un largo momento viendo a su madre. Ésta revisa su ropa.

PATY.- ¿Qué eres para mí?

NORMA.- ¿No lo sabes?

PATY.- Mi madre, por supuesto...Ah, jijos, no creí que fuera tan difícil esto.

NORMA.- Pregunta.

PATY.- ¿Cuántos años tienes?

NORMA.- (*Ríe*). Empiezas mal; si haces esa pregunta a cualquier mujer te la vas a echar de enemiga y no te contestará nada.

PATY.- Entonces no me contestes.

NORMA.- No te preocupes, no pensaba hacerlo.

PATY.- ¿Qué cosas mías no te gustan?

NORMA.- Todo lo tuyo me gusta.

PATY.- Algo debe molestarte, como eso de la música a todo volumen.

NORMA.- Eso sí.

PATY.- ¿Qué más?

NORMA.- No se me ocurre otra cosa, a ver, déjame ver, sí, creo que el lenguaje que hablas, lo de la onda.

PATY.- La neta que hoy no lo he usado.

NORMA.- Te lo agradezco.

PATY.- Síguete, vas bien.

NORMA.- ¿Qué otra cosa? Ah, sí, que no siempre obedezcas, que dejes tiradas todas tus cosas, que no avises dónde estás o a dónde vas.

PATY.- ¡Bravo! Ya llevas más de cinco.

ORMA.- Eso es todo.

PATY.- ¿En serio?

NORMA.- (*Contesta si con un sonido*). Ajá.

LA DUDA

PATY.- No puede ser; si yo tuviera que decir que me molesta de ti diría muchas más cosas.

NORMA.- ¿Ah, sí? ¿Por ejemplo?

PATY.- A ti es a la que estoy entrevistando, no tú a mí.

NORMA.- Es para darme una idea.

PATY.- Diría, por ejemplo, que no me gusta que consientas a mi hermana y a mí no.

NORMA.- ¿No crees que seas injusta? A ti es a la que más le he dado.

PATY.- Ya ves, ya dijiste otra cosa mía que no te gusta: que soy injusta. Mi hermana seguramente no lo es.

NORMA.- Esto es una tontería, mejor me voy.

PATY.- También podría yo decir que no me gusta como tratas a mi papá.

NORMA.- ¿No? ¿Me puedes decir cómo debo hacerlo?

PATY.- Eso es cosa tuya, aunque pienso que debes tratarlo simplemente como esposo.

NORMA.- Así lo trato.

PATY.- Ah, hijos.

NORMA.- Continúa, por lo visto has de tener mucho que criticar.

PATY.- Tú eres la que tiene que contestar, no yo.

NORMA.- Me estabas dando un ejemplo, te oigo.

PATY.- ¿Otro ejemplo? Bueno. No me gusta que trates de parecer como una mujer joven cuando ya no lo eres. Joven soy yo, no tú.

NORMA.- (*Se levanta. Muestra su vestido*). Hace un rato dijiste que me vestía como una vieja, ahora dices lo contrario. ¿Quién te entiende?

PATY.- No hablo de este vestido, hablo del guinda y del azul, ese metálico. La falda corta no te va y menos los pantalones apretados.

NORMA.- ¿Por qué no? Yo tengo mucho mejor formadas las piernas que tú. En eso saliste a tu padre.

PATY.- Tienes várices.

NORMA.- A causa de tu embarazo. Antes mis piernas eran perfectas.

PATY.- Por lo que sea, las tienes y se ven.

NORMA.- No cuando uso pantalones.

PATY.- Es cuando más, se te hacen bolas.

NORMA.- No sé qué tanto me criticas.

PATY.- ¿Puedo continuar?

LA DUDA

NORMA.- ¿Te molestó lo de las piernas?

PATY.- ¿Por qué me iba a molestar? Ya sé que las tengo así y ni modo.

NORMA.- En realidad no se te ven tan mal.

PATY.- Gracias.

NORMA.- Lo digo en serio. Además en México la mayoría tiene piernas delgadas.

PATY.- ¿Me permites que continúe?

NORMA.- No, ahora me gustaría que me siguieras diciendo cosas tuyas, lo que piensas de mí y de tu papá.

PATY.- ¿Para qué? ¿Para que luego te enojés?

NORMA.- ¿Por qué iba a hacerlo?

PATY.- ¿Estás segura de querer oír todo?

NORMA.- ¿Todo?

PATY.- Sí, todo.

NORMA.- Bueno, al menos te podré conocer un poco.

PATY.- Ya ves, tú misma acabas de reconocer que no me conoces y eso que soy tu hija mayor.

NORMA.- Nadie conoce a nadie perfectamente, ni a uno mismo. Muchas cosas mías las ignoro.

PATY.- ¿Cómo cuáles?

NORMA.- Te las diré después, ahora eres tú la que me iba a decir no sé que otras cosas.

PATY.- ¿Las aguantas de corrido o te las digo una a una?

NORMA.- ¿Son tantas?

PATY.- Algunas, las que se me vienen ahora a la mente.

NORMA.- Eso indica que puede haber otras.

PATY.- Supongo que sí, igual que tú has de tener las tuyas.

NORMA.- Yo no tengo.

PATY.- Sé que te molestan mis amigas, que te molesta que yo sea cariñosa con mi papá.

NORMA.- ¿Y esto por qué habría de molestarme?

PATY.- ¿No es así? Yo creía.

NORMA.- Pues no andes creyendo.

PATY.- ¿Sigo? (*La madre asiente con la cabeza*). Te molesta que yo sea bonita, que sea joven, que compre ropa de colores que a ti no te van, que me ponga tus cosas, que utilice tus perfumes y joyas, que no salude a tus amigas y las baje a saludar cuando vienen...

LA DUDA

NORMA.- Eso es señal de educación.

PATY.- Que regañe a la criada, que no te de los recados...

NORMA.- ¿Y cómo te pones tú cuando no te dan los tuyos?

PATY.- Que no me de golpes de pecho como tú acostumbras hacerlo, que no te acompañe a la iglesia...

NORMA.- Hace mucho que no te lo pido.

PATY.- ¿Quieres que siga? La lista puede ser enorme.

NORMA.- Mejor que hacer una lista deberías preguntar el porqué de las cosas.

PATY.- Gracias, es una buena pregunta. Será la segunda de mi lista. ¿ Por qué te molesta que mi papá me prefiera a mí?

NORMA.- Esta sí que es una novedad. La primera de la noche. Me imagino que habrá otras.

PATY.- ¿No te molesta?

NORMA.- Si fuera cierto, pudiera ser.

PATY.- Pregúntale a él.

NORMA.- El que tú todo el tiempo estés encima de tu padre para conseguir no sé que cosas, no indica que él te prefiera. ¡Empalagas!

PATY.- ¿Hablas por resentimiento?

NORMA.- ¿Es tu tercera pregunta?

PATY.- No, es una pregunta personal.

NORMA.- ¿Qué, no estamos haciendo tu tarea?

PATY.- La hago después.

NORMA.- Me había quedado sólo porque dijiste que tenías que entregarla mañana.

PATY.- Así es.

NORMA.- No se nota.

PATY.- Vamos a seguir.

NORMA.- ¿Con cuál pregunta?

PATY.- Ya ninguna, veo que nos estamos enojando y no tiene caso.

NORMA.- Yo no estoy enojada, no sé si tú...

PATY.- ¿Te gustaría seguir?

NORMA.- No creo que sea cuestión de gustos. Ahora que si no quieres...

Norma hace intento de levantarse. Paty extiende un brazo para indicarle que se siente.

LA DUDA

PATY.- ¿Por qué no te gusto? Te molesta mi presencia, lo que hago y dejo de hacer, creo que te molesta hasta mi olor.

NORMA.- Ya no sé cuando estás preguntando algo personal o cuando es una pregunta de trabajo.

PATY.- Contesta de cualquier manera. Si te pregunto es que quiero saber la respuesta.

NORMA.- ¿Entonces no es cierto lo de la entrevista?

PATY.- Sí, lo es.

NORMA.- ¿Qué fue lo que me preguntaste?

PATY.- Así te interesa lo mío.

NORMA.- Ya sé, preguntaste algo como de que no me gustabas y que todo me molestaba. ¿Así es? (*Paty asiente con la cabeza*). Una cosa es que me molesten algunas cosas tuyas, como las que ya te dije, y otra cosa es que tú me molestes. Por ejemplo, tus amigas no me gustan por vulgares.

PATY.- ¿Cuál es vulgar?

NORMA.-Cuál no.

PATY.- Son compañeras de mi escuela y pertenecen....

NORMA.- Ya lo sé, a nuestra sociedad. Eso no tiene nada que ver. Hasta una reina puede ser vulgar. Tus amigas visten, ríen, hablan y fuman de una manera vulgar.

PATY.- Sería bueno aclarar lo que es vulgar para ti.

NORMA.-. No creo que se necesite, vulgar es lo corriente.

PATY.- ¿Mis amigas son vulgares sólo por decir un pendejo o un cabrón? Todos lo decimos.

NORMA.- Ya lo sé, no es ninguna novedad. Alguna de mis amigas también dicen esas palabrotas, pero siempre en broma. La diferencia entre tus amigas y las mías, es que las segundas no se tiran al piso con las piernas abiertas o se ponen a mascar chicle como hacen las tuyas. Eso es lo vulgar.

PATY.- Es lo moderno.

NORMA.- Entonces lo moderno es vulgar.

PATY.- Ahora las mujeres usamos nuestro cuerpo, no estamos sujetas a corsetes como ustedes (*Imita a gente adulta*). ¡Siéntense con las piernas juntas! (*Ríe*). No se les vaya a meter un aire si las abren.

NORMA.- Ahora tú eres la vulgar.

PATY.- Me gustaría ver a alguna de tus amigas hacer lo que yo hago. (*Enciende la música y se pone a hacer ejercicios de aerobics*). Te aseguro que no hacen ni la mitad de lo que yo puedo hacer. (*Se*

LA DUDA

pone de pie. Ahora camina dando pasos muy cortos). Ustedes puros movimientos finolis. Son de risa loca.

NORMA.- Para ti lo elegante es de risa loca. Todo lo que el ser humano ha progresado, lo que se ha cultivado... ¡Adiós! Eso es de risa loca.

PATY.- ¿Qué esperas tú de mí?

NORMA.- ¿Ya terminaste con lo de la vulgaridad? Rápido cambias de tema.

PATY.- Así son las entrevistas; en pocas palabras se debe saber la personalidad del entrevistado. Además qué caso tiene hablar de lo vulgar si para ustedes todo lo es, sobre todo si se trata de la verdad. Ya sé que la mentira y la hipocresía son lo elegante, lo refinado, lo nice.

NORMA.- No lo había pensado pero así es. En efecto, la mentira y la hipocresía son elegantes y necesarias para vivir.

PATY.- ¡Sin comentario! Contéstame a mi pregunta.

NORMA.- ¿Cuál de todas?

PATY.- Lo que esperas de mí.

NORMA.- Te puedo decir que no te parezcas a tus amigas.

PATY.- Te pregunto de mi futuro.

NORMA.- Te deseo el mejor futuro del mundo.

PATY.- No hablo de deseos sino de realidades. ¿Cómo piensas que voy a ser, qué voy a tener?

NORMA.- Ay, mi hijita, la verdad es que tengo miedo. Tú no sabes hacer casi nada, eres una muchacha muy consentida que piensa que todo se lo merece. No tienes ni siquiera principios morales, no crees en la iglesia ni en la familia, menos aún en la sociedad.

PATY.- ¿Debo creer en todo eso, en la iglesia, en la familia y en todo ese rollo?

NORMA.- Si no crees en eso en qué vas a creer... ¿en las drogas, en la música estridente, en los jóvenes como tú? Bonito futuro te espera.

PATY.- No me digas que quieres que tenga yo un futuro como es tu presente. ¡Paso! Y no me vengas ahora con que eso es muy atractivo, que es lo máximo. A tu edad yo ya habré viajado mucho, conocido mucho; conocido de lo bueno y de lo malo; ya habré vivido y amado. Sobre todo vivido. ¿Entiendes lo que es vivir?

NORMA.- No, no entiendo, seguramente he estado siempre muerta, muerta y enterrada.

PATY.- Ya ves, ya volviste a enojarte. Déjalo, mejor voy a comer algo... La mala onda de la Jacinta ya se habrá acostado.

LA DUDA

NORMA.- Si quieres yo puedo prepararte algo.

PATY.- ¿Tú?

NORMA.- Qué cara pones. Sé cocinar.

PATY.- No te creo.

NORMA.- Tú dime lo que quieras y yo te lo traigo.

PATY.- Nunca me has traído nada.

NORMA.- Cuando niña, sí.

PATY.- No me acuerdo.

NORMA.- Por eso no es bueno hablar. Cuando tú eras niña tu padre no ganaba lo que ahora, no teníamos quién nos ayudara.

PATY.- Qué romántico; entonces tú hacías todo.

NORMA.- No tenía nada de romántico, era muy pesado. Tú, por ejemplo, te rozabas muy fácilmente y por lo mismo había que estar cambiándote a cada rato.

PATY.- (*Ríe fuerte*). Así que me meaba de noche.

NORMA.- Sí, y también te vomitabas fácilmente.

PATY.- Fúchila.

NORMA.- No fue sino hasta que cumpliste los seis años en que tuve quien me ayudara. Fue muy duro, muy duro.

PATY.- Y desde esa fecha para acá no das una. Seis años son muy pocos años en la vida de un ser humano.

NORMA.- (*Molesta*). ¿Quieres o no que te traiga algo?

PATY.- Te iba a decir que no pero me gustaría verte.

NORMA.- ¿Cómo una prueba?

PATY.- Digamos que sí.

NORMA.- En ese caso tú eres la que va a ir a la cocina. A mí nadie me pone a prueba.

PATY.- Ya sabía que no lo ibas a hacer.

Norma se levanta molesta, sale del cuarto.

PATY.- (*Furiosa repite la frase de Norma*). “A mí nadie me pone a prueba” (*Grita hacia la puerta*). A ti nunca nadie te ha puesto a prueba.

LA DUDA

Paty camina para tranquilizarse. Sonríe. Enciende su aparato de música, lo pone nuevamente a todo volumen. Se sienta a escribir. Se levanta. Apaga el aparato. Se coloca unos walkman. Se sienta nuevamente a estudiar. No escucha cuando entra la madre. Ésta trae una charola con queso, fruta, leche, jamón, servilleta y una flor en un pequeño florero. Se acerca a Paty. Le pasa frente a sus ojos la charola. Paty se sorprende. Se levanta y quita todo lo que está sobre el escritorio. Algunas cosas las tira la piso. Norma pone la charola sobre el escritorio. Paty la contempla.

PATY.- Gracias.

NORMA.- El jamón está fresco y el queso es del que te gusta.

PATY.- Sólo quiero la leche.

NORMA.- Tómala.

PATY.- Sírvemela tú.

NORMA.- No te digo que eres consentida. Esto es uno de tus caprichos pero te voy a complacer.

(Empieza a servir el vaso. Cuando pasa de la mitad Paty le grita)

PATY.- ¡Ya!

NORMA.- Me asustas. *(Le da el vaso con leche. Norma lo prueba. Escupe).*

PATY.- ¡Esto está tibio!

NORMA.- *(La acaricia. Sonríe con nostalgia).* Eso decías de niña: está fría, está caliente. Ya lo había olvidado. Gracias por el recuerdo.

PATY.- *(Bebe otro trago).* ¿Es de polvo?

NORMA.- Es la única que había.

PATY.- Sabe a rancio, creo que tiene años guardada.

NORMA.- *(Toma el vaso. Bebe un poco. Sonríe).* Está riquísima.

PATY.- Ya no la quiero.

NORMA.- ¡Te la tomas! La comida no se tira.

PATY.- ¿Es una orden?

NORMA.- Sí.

PATY.- *(Bebe todo el vaso. Hace gestos de desagrado mientras lo hace. Al terminar se levanta. Va al closet. No encuentra lo que busca)* Ma, ¿viste mi suéter blanco?

NORMA.- ¿Cuál?

LA DUDA

PATY.- El blanco, es el único que tengo de ese color.

NORMA.- A mí qué me preguntas; todo lo dejas tirado por todos lados y luego no sabes donde está.

PATY.- Lo dejé aquí.

NORMA.- Entonces ahí debe estar.

NORMA.- ¿Para qué lo quieres?

PATY.- Para ponérmelo, para qué otra cosa. Tengo frío.

NORMA.- No hace.

PATY.- ¿No puedo tener frío? Entonces tengo calor.

NORMA.- Acuérdate que no estás hablando con tus amigas.

PATY.- ¿Cómo quieres que te diga?

NORMA.- No tan agresiva.

Paty busca el suéter por todos lados. Tira ropa del closet. Busca en la recámara. Lo encuentra bajo el love seat. Sonríe a la madre. Esta la mira molesta.

PATY.- Aquí lo habrá puesto Jacinta.

NORMA.- Jacinta. Sí.

PATY.- ¿Puedo continuar con las preguntas?

NORMA.- Eso estoy esperando.

PATY.- ¿Cómo eras cuando te casaste?

NORMA.- ¿Es pregunta para la entrevista?

PATY.- Ya deja en paz a esa pinche entrevista.

NORMA.- *(Se levanta para salir)*. Sí, voy a dejar la entrevista y esta cariñosa plática. Hasta mañana, mi cielo.

PATY.- *(Molesta)*. Hasta mañana.

NORMA.- ¿Quieres algo más antes de que me vaya?

PATY.- De una gente cobarde no quiero nada. Gracias.

NORMA.- ¿Cobarde?

PATY.- Le tienes miedo a mis preguntas. Di que no.

NORMA.- ¿A las tuyas? Le tendría miedo a una persona preparada, culta, instruida...

PATY.- ¿Entonces por qué no contestas?

LA DUDA

NORMA.- Le contesto a la gente que habla mi propio idioma, no a la gente vulgar.

PATY.- Perdona el pinche que dije.

NORMA.- (*Suspira resignada*). ¿Qué más quieres saber? Te contestaré una o dos preguntas. De repente me siento cansada.

PATY.- Te pregunté que cómo eras cuándo te casaste.

NORMA.- Igual a como soy ahora, solamente que más joven.

PATY.- No, no hablo del cuerpo, hablo de cómo eras por dentro.

NORMA.- También igual.

PATY.- ¿Así?

NORMA.- ¿Qué es para ti ese así?

PATY.- Así como eres: rígida, seca, amargada, resentida.

NORMA.- ¿Es como me ves?

PATY.- No es como te vea, es como eres. No te imagino alegre, espontánea, pasional.

NORMA.- Alguna vez fui todo eso.

PATY.- ¿Con mi papá?

NORMA.- No....sí. Fue antes.

PATY.- ¿Con un amante?

NORMA.- ¡Niña! Yo nunca he tenido amantes.

PATY.- ¿Con un novio?

NORMA.- Olvídalo, no tiene importancia, fue algo que duró muy poco.

PATY.- Y que de seguro ahora extrañas.

NORMA.- No lo sé, supongo que sí.

PATY.- Me imagino que esa fue la única vez que te diste en toda tu vida, por eso tu amargura. Tú no sabes entregarte a nadie ni a nada.

NORMA.- Entre más te entregas más te hieren.

PATY.- Y entonces tú te fabricaste un escudo de hielo que te proteja de los invasores, llámense estos hijos, padres, novios, esposos, amantes, amigos.

NORMA.- El escudo no es contra ellos, es contra uno misma.

PATY.- ¿Para qué te sirve, para vivir de qué?

NORMA.- No lo sé.

PATY.- ¿De odio, de envidia?

LA DUDA

NORMA.- De desilusión.

PATY.- Eso no lo quiero para mí.

NORMA.- Nadie lo quiere.

PATY.- Tú, sí.

NORMA.- Yo menos que nadie.

PATY.- ¿Cómo era él?

NORMA.- ¿Él?

PATY.- Sí, él.

NORMA.- Guapo; esa es la palabra para resumir lo que él era. Todas lo adoraban.

PATY.- ¿Qué más tenía?

NORMA.- Sabía bailar muy bien. Creo que eso me entusiasmó más que su belleza. Bailaba maravillosamente.

PATY.- ¿Y tú?

NORMA.- No lo hacía tan mal. Bailando formábamos una linda pareja...pero solamente ahí, en la pista de baile.

PATY.- Si tú nunca bailas.

NORMA.- Porque no tengo con quién. A tu padre no le gusta.

PATY.- ¿Qué bailaban?

NORMA.- Todo, todo lo que se bailaba en esa época.

PATY.- ¿Chárleston?

NORMA.- (*Ríe*). Cómo eres. Bailábamos mambos y rock, sobre todo rock.

PATY.- No te lo creo, sencillamente no te lo creo. Es increíble. (*Se levanta y da unos pasos de rock*).
¿Bailabas así?

NORMA.- Así no, yo lo hacía bien, muy bien.

PATY.- ¿Me puedes enseñar?

NORMA.- No lo creo, ya pasaron veinte años.

PATY.- Tú siempre nos dices que lo que bien se aprende no se olvida.

NORMA.- El baile no es sólo cuestión de memoria, también es de salud, de que te funcionen las articulaciones, de tener ritmo.

LA DUDA

Paty se levanta, busca entre sus cassettes o sus discos compact, lo coloca. Es el Rock de la Cárcel en su versión instrumental.

PATY.- ¿Este lo bailabas?

NORMA.- *(Sonríe ampliamente).* Ese mero.

PATY.- Quiero aprender.

NORMA.- ¿Cuándo?

PATY.- Ahorita.

NORMA.- ¡Estás loca!

PATY.- Claro que no...¿No te mueve la música?

NORMA.- No.

Se escucha el rock de la cárcel. Norma muy seria empieza a mover los pies al ritmo de la música. Paty la levanta. Norma se pone seria, después empieza a bailar. Cada vez lo hace más suelto y con mayor número de pasos diferentes. Va por la hija. Baila un trozo de la música con ella. La madre debe ser mucho más ágil que la hija. La hija se sienta a contemplarla. Le aplaude mientras baila. Antes de terminar el disco Norma se derrumba feliz en su asiento. Su respiración está muy agitada.

PATY.- ¡Qué impresión! ¡Bailas mejor que Madona!

NORMA.- Y eso que ya olvidé casi todo.

PATY.- Sí que sabes mover el esqueleto.

NORMA.- *(Sonríe ampliamente. Se repone del ejercicio).* A ver si no me da un infarto.

PATY.- Ya hasta te estoy creyendo eso de que en alguna época de tu vida fuiste feliz.

NORMA.- Ahora lo soy. Tengo todo, nada me falta, es más, tengo en exceso.

PATY.- ¿Amor también?

NORMA.- ¿Amor? Pienso que también. Tu padre me quiere...a su manera, pero me quiere; tu hermana también y tú me quieres.... ¿o estoy equivocada?

PATY.- No, no lo estás.

NORMA.- Creo que nos estamos alejando mucho de tu trabajo. Dos mujeres cuando se ponen a platicar....

LA DUDA

PATY.- Nosotras casi nunca lo hacemos.

NORMA.- En compensación hoy hemos hablado de más. Preguntas y respuestas que no nos hemos hecho nunca...*(Sonríe. Hace una pequeña pausa. Se levanta para ir por una manzana)*. El baile me abrió el apetito, me voy a comer una manzana.

PATY.- *(Se adelanta y toma la manzana)*. Te la pelo. *(Corta una rebanada y con los dientes va quitando la cáscara. Las dos ríen)*.

NORMA.- Sólo quiero un cachito. *(Paty corta un pedazo muy pequeño. Se lo da. Vuelven a reír. Ahora le da uno de tamaño normal. Norma empieza a comerlo. Paty se acurruca junto a ella. Recarga su cabeza en su regazo. Levanta la cabeza. Observa a la madre.)*

PATY.- La neta es que nunca me había fijado que hacías ruido al comer.

NORMA.- No lo hago.

PATY.- Han de ser los puentes que te colocó tu dentista. Debes demandarlo. Parecen castañuelas.

Norma molesta deja de comer. Paty ríe. Norma termina por sonreír. Paty nuevamente se pone seria.

PATY.- ¿Y qué con mi papá?

NORMA.- Qué de qué.

PATY.- ¿Por qué te casaste con él? Yo veo que no se entienden en nada.

NORMA.- Si no nos hubiéramos entendido no estarías tú aquí.

PATY.- ¿Desde cuándo no se acuestan juntos?

NORMA.- ¿Quién lo dice?

PATY.- Tienen recámaras separadas.

NORMA.- Eso no tiene nada que ver.

PATY.- Antes él te buscaba. Casi siempre me despertaban sus pasos, su prisa por cerrar la puerta de tu recámara. La primera vez, hace ya años, cuando iba al baño, escuché como se quejaban; me asusté; después supe que era otra cosa, me lo dijo una compañera de la escuela. Y era cierto. A partir de entonces cada vez que oía la puerta corría a escuchar.

NORMA.- *(Muy sorprendida)*. ¿Cuántas veces lo hiciste?

PATY.- Un montón. Al principio iba sola, después le pase el chisme a Jacinta. Nunca pudimos ver nada por más que hicimos.

NORMA.- Me sorprende...

LA DUDA

PATY.- ¿Sabes cuándo dejamos de hacerlo? Cuando mi padre dejó de visitarte. Una vez en lugar de oír suspiros escuché tu llanto. Me contuve mucho para no entrar.

NORMA.- Hiciste bien. Lloraba para mí misma, no para los demás.

PATY.- ¡Vaya! Al fin algo en que nos parecemos. Yo también lloro para mi misma...y de noche. De día se te corre el maquillaje.

NORMA.- ¿Tú de qué puedes llorar?

PATY.- De nada, a la mejor lloro de gusto, de placer.

NORMA.- Las niñas como tú lloran porque no las invitaron a una fiesta, porque el novio no las saludó en la escuela, porque no tuvieron su auto para ir a la tienda...

PATY.- ¿Tú llorabas por eso?

NORMA.- Yo no.

PATY.- ¿Y crees que yo sí?

NORMA.- Lo supongo.

PATY.- Pues supones mal.

NORMA.- ¿Entonces por qué lo haces?

PATY.- Mi llanto es particular, privado y secreto.

NORMA.- El mío también.

PATY.- Así ni yo sé por qué lloras tú y tú por qué lloro yo. Un empate.

NORMA.- (*Con otro tono*). Me gustaría saberlo.

PATY.- (*A punto de llorar cambia*). ¿No me habló Sandra hoy?

NORMA.- ¿Qué tiene que ver Sandra...?

PATY.- Quedó en hablar a las ocho, quiere que le lleve no sé que libro.

NORMA.- Estábamos hablando de nuestros llantos, no de Sandra.

PATY.- No sé ni porque me acordé de ella, quizá sea porque tampoco se lleva con su madre, ya está hasta pensando en irse a vivir sola, su papá la apoya. Yo creo que es lo mejor...

NORMA.- ¿Es esto una insinuación o una amenaza?

PATY.- Cómo crees, a mí me gusta hablar derecho, si un día me da por largarme, pues me largo y ya. No voy a andar pidiendo permisos.

NORMA.- Aún no eres mayor de edad.

PATY.- Dentro de dos meses lo seré.

NORMA.- Sí. Los años pasan volando.

LA DUDA

PATY.- ¿Ya no quieres hablar de nuestros llantos?

NORMA.- No. Mejor vamos a hablar de la fiesta para cuando cumplas los diez y ocho. Será mejor que la de tus quince.

PATY.- Antes de la fiesta y de los llantos hablábamos de mi padre.

NORMA.- Un mal tema. Existen otros más interesantes.

PATY.- ¿Cómo es en realidad, cómo te trata en la intimidad, tiene otra mujer, qué con él?

NORMA.- Si piensas que voy a hablar mal de tu padre estás en un error.

PATY.- (*Burlona*). Otra vez... ¡punto!

NORMA.- ¡Y punto final! (*Se levanta, acomoda la charola para sacarla y salir ella*). Voy a mi recámara.

PATY.- ¿Ya no vas a salir?

NORMA.- Ya no.

PATY.- ¿Por?

NORMA.- Porque no quiero, porque ya es tarde, porque ya no tarda en venir tu padre.

PATY.- Te falta decir que porque te pusiste de mal humor.

NORMA.- Es verdad.

PATY.- Me gusta cuando te enojas, al menos cambias esa expresión de momia que siempre te cargas.

NORMA.- ¿Quieres que te despierte mañana?

PATY.- No, lo que quiero que me digas es por qué me pusiste Patricia.

NORMA.- Ya te lo he dicho más de una vez. Fue por el mambo de Pérez Prado, porque mi mamá lo bailaba, por...

PATY.- No lo creo.

NORMA.- ¿Piensas que miento?

PATY.- Algunas veces lo haces, otras simplemente modificas la realidad. Es lo mismo.

NORMA.- ¿Y qué iba yo a ganar con eso?

PATY.- Se miente por el placer de inventar. Yo también lo hago. Ya ves, es la segunda cosa en que nos parecemos. ¡Dios mío! Vamos a terminar por ser idénticas.

NORMA.- La mentira no sirve.

PATY.- Cuando me preguntan por mi familia les digo que Norma, mi madre, y Julián, mi padre, se enamoraron, se casaron, tuvieron dos lindas hijas, Paty, su servilleta, y Karla, la segunda; que todos somos felices, felices por sécula seculorum. ¿No es encantador?

LA DUDA

NORMA.- No estabas diciendo ninguna mentira. Yo soy feliz, tu padre también lo es, tu hermana otro tanto y tú... ¿o tú no?

PATY.- (*Suspira. Sonríe irónicamente*). Yo también, soy muy, pero muy feliz. ¿No se nota?

NORMA.- No tienes ningún motivo para no serlo. Millones de jóvenes envidiarían lo tuyo: dinero, juventud, un familia integrada, buenas escuelas...Jamás has tenido que preocuparte por nada, ni siquiera por hacer tu cama. Has tenido la ropa que has querido, asistes a cuanto curso se te ocurre, tus amigos van y vienen por esta casa y son bien recibidos aunque no nos gusten. Millones de mujeres a tu edad ya trabajan, tienen hijos...Tú de qué te puedes quejar.

PATY.- No me quejo de nada, ni siquiera de los padres que me tocaron.

NORMA.- (*Molesta*). Eso me alegra.

PATY.- ¿Puedo seguir con la entrevista?

NORMA.- Hace rato dijiste que la dejáramos y ahora vuelves a ella. ¿Quién te entiende?

PATY.- Al principio me dijiste que no conocía cosas tuyas, que luego me las dirías. ¿Cuáles son?

NORMA.- Eres curiosa. No debería hacerlo pero te contestaré. Por ejemplo no entiendo mi debilidad para contigo. Ahora mismo, en lugar de ir con mis amigas, me quedé para que hicieras una tarea, después me he ido quedando a pesar de mi deseo. Eso no me gusta, debo ser más fuerte.

PATY.- Lo de hoy es un favor que te agradezco.

NORMA.-. Este año has cambiado no sé cuántas veces de escuela y yo he sido la que tengo que dar la cara.

PATY.- Tú sabes perfectamente porque me cambié.

NORMA.- Los pretextos pueden ser muchos. Tú volviste a ganar. Ganas como me ha ganado tu padre, sin mi consentimiento, a pesar de mí.

PATY.- (*Ríe*). Ahora sí que me hiciste reír. ¡ Tú perdedora? Si no fuera tan grande la mentira. ¡Todos bailamos a tu alrededor, empezando por mi padre y siguiendo por mí y mi hermana; ya no se diga de la servidumbre!. Todos nos callamos cuando tienes dolor de cabeza, comemos lo que a ti se te antoja, alquilamos las películas que tú quieres ver...y para qué seguir.

NORMA.- Habla, te lo suplico.

PATY.- Es inútil.

NORMA.- Ahora no te lo pido, te lo exijo.

PATY.- ¿Para ganar otra vez? Tú exiges y yo obedezco. La ley de esta casa.

NORMA.- Eso quisiera yo, que alguna vez me obedecieras, que me obedeciera tu hermana.

LA DUDA

PATY.- Que te obedeciera mi padre...

NORMA.- El no tiene porque obedecerme.

PATY.- En ese caso yo tampoco.

NORMA.- Eres mi hija.

PATY.- Y él es tu esposo. Títulos que no sirven para nada: padre, madre, esposo, hija...Bueno, sí, sí sirven. Sirven de referencia, para decir que esta es mi madre, aquel señor lejano es mi padre. Pero nada más.

NORMA.-. Estás equivocada. Madre es...

PATY.- Todos sabemos lo que es una madre y lo que es un padre. Ni tú eres una madre ni tu marido es un padre.

NORMA.- ¿Y tú sí eres una hija?

PATY.- (*Ríe*). Si me preguntas si soy una hija de la chifosca, te respondería que sí, y a mucha honra; ahora que si tu pregunta es si soy una hija a secas, te tengo que responder que paso, que ni loca.

NORMA.- ¿Entonces qué caso tiene que permanezcamos todos juntos en esta casa? Según tú hemos de ser una serie de desconocidos.

PATY.- Así somos... ¿o no? Tú desconoces todo lo mío, yo lo tuyo, de mi padre ya ni se diga.

NORMA.- Podemos desconocer detalles pero no lo importante.

PATY.- ¿Sabes mi secreto?

NORMA.- No y no lo quiero conocer. Son tus cosas, no las mías.

PATY.- Te lo voy a decir.

NORMA.- Ya te dije que no lo quiero oír.

PATY.- Te concierne.

NORMA.- Menos aún.

PATY.- Te lo escribiré, te lo gritaré, te lo diré por teléfono, te...

NORMA.- ¿Cuál es tu famoso secreto?

PATY.- ¿Te acuerdas cuando te operaron de la matriz?

NORMA.- Eso no se olvida.

PATY.- Nos dijeron que te pusiste mal.

NORMA.- Sí, tuve una complicación con la anestesia.

PATY.- ¿Sabes lo que hice? (*Respira profundo. Hace una pequeña pausa*). ¿Lo sabes?

NORMA.- ¿Qué?

LA DUDA

PATY.- Fui a la iglesia a rezar. (*Norma se conmueve. Sonríe*). A rezar para que te murieras. (*Llora*). Sí, lo deseé profundamente, más que otra cosa en mi vida.

Se queda viendo a la madre que está petrificada de la sorpresa. En un arranque se retira. Entra al baño. La madre no puede creer lo que escuchó. Se va derrumbando poco a poco. Toma conciencia. Llora quedamente, profundamente. Un momento después entra Paty que viste un pijama. Se queda viendo a la madre. No dice nada. Se acuesta. Norma se tarda aun un momento para reaccionar. Se pone de pie.

NORMA.- ¿Ya te quieres dormir?

PATY.- ¡Tú también tienes un secreto!

NORMA.- ¿Yo? No tengo ninguno.

PATY.- ¡Patricia!

NORMA.- ¿Patricia?

PATY.- ¿No te dice nada?

NORMA.- Mucho, es tú nombre.

PATY.- ¿Por qué Patricia?

NORMA.- Ya te lo dije.

PATY.- No me vayas a repetir lo del mambo.

NORMA.- Un nombre se pone porque nos gusta, porque rima o va bien con el apellido, por ser el día en que uno nace.

PATY.- ¡Tú eres Patricia, no yo! Tu novio, o lo que fuera, te decía así. Patricia, Patricia adorada. Así comenzaban sus cartas. (*De un brinco se levanta de la cama, abre un cajón del buró. Saca varias cosas que tira al piso. Del fondo del cajón saca una carta. La empieza a leer*). “Patricia adorada...”

NORMA.- (*Se la arrebatata*) ¿De dónde la sacaste?

PATY.- La encontré en tu ropero.

NORMA.- Haces mal en esculcar lo que no es tuyo.

PATY.- Lo que uno quiere que nadie vea se destruye, se quema.

NORMA.- Era un recuerdo.

PATY.- Guarda el recuerdo, no la carta.

LA DUDA

NORMA.- Tú todavía no tienes recuerdos. Los recuerdos se van borrando poco a poco de la memoria. Primero dejamos de oír la voz, después olvidamos el color de sus ojos, el calor de sus manos, el gusto de sus besos. Sólo las fotos o las cartas nos permiten regresarlos. Por eso los recuerdos no se queman, no se destruyen; por eso son nuestros.

PATY.- *(En reto se acerca a la madre)*. ¿Te acostaste con él, soy hija suya?

Norma sin poderse contener le da una fuerte cachetada. Se queda de pie retando a la hija con la mirada. Esta se lleva la mano a la cara para sobarse. Camina. Se sube a su cama. Mira directamente a su madre.

PATY.- Yo sí me he acostado con mi novio. *(Norma agrega la sorpresa a la furia)*. Sí, no pongas esa cara. Me he acostado en esta misma cama, y no una vez, muchas. La mayoría de ellas por gusto y si quieres también por amor, pero más lo primero.

NORMA.- *(Controlándose)*. Estoy segura que hoy he cometido uno de los más graves errores de mi vida. Nunca debí confesar cosas mías y escuchar las tuyas.

PATY.- Lo dije para que veas que no es tan grave tener una relación antes del matrimonio; si tú la tuviste...

NORMA.- Si te acostaste con tu novio también pudiste hacerlo con otros.

PATY.- Sí lo he hecho y no por eso soy diferente.

NORMA.- No puedes estar hablando en serio.

PATY.- ¡Qué ojos pones! De esto ya nadie se asusta como tampoco lo hacen si saben que fumas marihuana.

NORMA.- *(Conteniéndose a duras penas)*. ¿Tú también has fumado?

PATY.- Alguna vez, por qué no; todos lo hacen. Supe que hacía mal y lo dejé, no soy tan tonta como para echarme a perder mi vida.

NORMA.- ¡No puedo tener una hija que se acuesta con el novio, que fuma marihuana. Sé que todo eso existe pero no aquí. No aquí!

Quedan en silencio. Norma de repente sonrío, se seca las lágrimas. Se levanta. Ahora casi ríe.

LA DUDA

NORMA.- Qué tonta soy. Todo esto lo inventaste para tu famosa entrevista, para que yo diga cosas interesantes, cosas que impacten a los lectores. Confieso que te creí, eres hábil para inventar cosas. Yo nunca pude decir una mentira a mis padres, ni siquiera en broma. Pero eran otros tiempos, otras costumbres.

PATY.- ¡Mamá, todo lo que dije es verdad!

NORMA.- (*Amenazante*). Si es así tendremos que buscar que hacer contigo.

PATY.- (*Camina alrededor de la madre. Desesperada*). ¿Me vas a correr de la casa, me vas a enviar a un internado, me vas a pegar...(*Norma asustada niega con la cabeza. Paty se altera más*). Me vas a llevar a un psiquiatra,...me vas a matar?

NORMA.- (*Niega compulsivamente con la cabeza*). ¡No, no, no! (*Se derrumba nuevamente*).

PATY.- (*Ya en otro tono. También derrumbada*). ¿Se lo vas a decir a mi papá...?

NORMA.- ¡Cállate, por favor!

Norma llora. Paty sin expresión la contempla. Se va suavizando poco a poco. Se acerca a la madre con intención de tocarla o acariciarla. No se atreve. Toma su libreta de apuntes.

PATY.- ¿Puedo continuar con la entrevista?

NORMA.- (*Sonríe fríamente*). ¿Crees que sea necesario?

PATY.- No, creo que no.

NORMA.- ¿Piensas publicar lo que hablamos?

PATY.- (*Paty arranca de la libreta las hojas donde escribió. Las va cortando en trozos pequeños. Los tira al piso*). No, mejor voy a inventar las respuestas.

NORMA.- (*Derrotada se levanta para salir*). Como tú quieras.

PATY.- ¿Te vas a acostar?

NORMA.- Sí, me duele la cabeza.

PATY.- ¿No quieres ver la película que traje? Es una de Ingrid Bergman.

NORMA.- (*Sonríe triste*). Hoy no, quizás mañana.

Norma si ver a la hija sale del cuarto. Cierra con cuidado la puerta.

LA DUDA

PATY.- *(En voz baja, casi para ella)* Hasta mañana, qué descansas. *(Se recarga de espaldas en la puerta a punto de llorar. Después hace un gesto como queriendo decir “ni modo”. Va a estudiar. Enciende la grabadora. Se escucha el rock que bailó la madre. Ella se pone de pie. Camina hacia la puerta. Se detiene en el centro del cuarto. Se va derrumbando lentamente mientras suena fuerte la música. Cae al piso. Se coloca en posición fetal. Empieza a llorar).*
¡Mamá...mamá...!

Sobre esta escena se cierra lentamente el telón.

F I N

LA DUDA

RESUMEN.- Al ayudar una madre a su hija con un trabajo escolar sobre una entrevista personal a la madre. Se hacen preguntas y se contestan muchas cosas que tenían guardadas. La hija le confiesa desde que ha tenido relaciones sexuales hasta que pidió en la iglesia para que se muriera la madre. Terminan por conocerse una a la otra.

PERSONAJES: Dos mujeres.